

Disertación sobre Literatura y Arte

Por CHANGMARIN

Leída por el autor, en la Casa del Periodista, con motivo de un acto sobre su producción literaria.

Para mí, como autor, tiene una gran importancia situarme frente al público, con toda la sinceridad, con el fin de explicar, hasta donde me sea posible, las causas que motivan mi tarea, en el plano de la creación artística.

Sobre todo, porque soy partidario de la idea, de que en la acción artística confluyen muchas fuerzas, y que al fin de cuentas, el artista no viene a ser, sino un instrumento, muy especializado del pueblo, por cuya garganta, canta y recitan las masas.

El contacto directo con las gentes impregna al autor de la vitalidad necesaria para el quehacer literario y su enfrentamiento con el pueblo, le advierte si su camino es adecuado o no, y si su obra, es valadera.

El artista no puede ser el mejor crítico de su obra, por cuanto, impelido por razones íntimas, puede considerar como muy buena, una obra, que en realidad no lo es. No obstante el crítico, sobre todo, el idealista, tiende a sostener que el poeta es un ser inconciente, divino, casual, que no puede explicar el "misterio" de la creación artística, y en muchos casos, llevado por el afán de analizar las cosas al margen de la realidad, llega a conjeturar razones y consideraciones, que nunca soñó el autor.

En relación con esto quiero desarrollar en esta disertación dos puntos, de cierta importancia. ¿Es verdad que el poeta nace? Y; ¿debe el arte conllevar una tendencia?

Cuando oigo decir que el poeta nace, trato de llegar a una conclusión sobre el asunto, haciendo un estudio de mi trabajo.

Hasta la fecha mi obra es modesta y vale tan sólo por cuanto revela una acción continuada en medio de la indiferencia del ambiente panameño, explicable por cierto. Sin embargo el oficio me permite dar respuesta, por lo que a mí toca esta cuestión.

Y pienso, en realidad, que cuando mi madre me dio a luz, allá en un campito de Veraguas, yo nací tan poeta, como pudo haberlo nacido un árbol de caimito.... Según cuentan, después de unos meses empecé a balbucear algunas palabras, y tan sólo, porque los alambres de los terrenientes, me empujaron al poblado, pude aprender las primeras letras en una pizarra desteñida, de otro modo, y de no haber sido por la Escuela Normal J. D. Arosemena y por otros factores parecidos, en lugar de estar charlando esta noche con ustedes, tal vez estuviera cargando leña, con la pata en el suelo y la "percha" en el pescuezo....y de poeta.... nada!

Porque decir que el poeta nace, es tanto como afirmar que el delincuente nace; que el diputado, nace; que el cocinero, nace; que el rico, nace. Y por esa coyuntura, de origen fatalista y divino, tendríamos que tanto los ricos poderosos, como los poetas pobres, son producto de una fuerza extraterrena, y que eternamente, los ricos serán ricos y los poetas pobres.... Y esto sería una situación humillante para la sociedad....y para los poetas.

Sócrates, Platón y su gente tuvieron mucho que ver con este asunto. Por cuanto ellos fueron los inventores, en Grecia, de la idea de los privilegiados de la cultura y del carácter divino de los artistas.

Y aunque existieron Protágoras, Heráclito y Demócrito, estos últimos, no pudieron influir tan decisivamente en el curso del pensamiento universal, como para que las sociedades venideras pudieran concebir, como lo afirmaba Heráclito, que "El mundo, la unidad del todo no ha sido creado por Dios ni hombre alguno"....

En una sociedad como la griega de aquellos antiguos tiempos, era de suponer que los esclavos no tenían la oportunidad de instruirse. Por eso, los filósofos y poetas, los escultores y dramaturgos "nacían" o se criaban en la olla de la aristocracia, cuyo cocimiento, al decir de la época, tenía un origen divino. Y de allá nos viene esa idea de que el artista es un ser extraño, individualista, misterioso y dotado de la capacidad de ser poeta, por obra y gracia de los dioses.

De modo que los esclavos, determinadamente eran tan estúpidos e insensibles que de entre ellos no "nacían" Fidias, ni Apeles, ni Aristóteles.

Con el andar de las épocas, tampoco tuvieron mucha suerte con los dioses los siervos del feudalismo como hoy en día los obreros y campesinos, éstos últimos, que en Panamá, por ejemplo, no sólo carecen de letras, sino de tierra.

De acuerdo con la teoría de qué el "poeta es un pequeño Dios" como decía Vicente Huidobro, nuestros indios guaymies tienen las cabezas más duras que los pájaros carpinteros, pues los desdichados, hasta la fecha, no han podido dar ni a un Ricardo Miró, ni a una Amelia Denis. Mal podría serlo, si ni siquiera tienen un idioma, base fundamental de la poesía.... Aunque hay por allí quienes sostienen que la poesía no necesita de idioma, porque el arte no tiene por qué dar explicaciones.

En realidad, yo no nací poeta....sí otros nacieron....los felicito! A mi esto me aconteció de distinta manera, porque al parecer nací huérfano de influencia con los dioses. Yo no pensaba dedicarme a los versos. Ni tenía noticia de ellos. Anhelaba ser carpintero. Eso me gustaba de niño. Pero cuando estaba en segundo año de la Escuela Normal, fracasé en algunas asignaturas y en mi casa me castigaron severamente, encerrándome en el patio durante los tres meses de vacaciones.

Entonces, para matar el hastío, me dio por escribir versos. Pero yo no hallaba la forma de poderlos componer. Luego se me ocurrió la idea de escribir en un cuaderno listas de palabras que rimaban: corazón, desilusión, panteón....alegría, día, melancolía.... Y empecé la construcción. Tomaba un modelo, al principio, de Ricardo Miró, el primer poeta con quien tuve el encuentro. Trataba de imitar sus versos, y cuando consideraba que sonaban como los de Miró, me contentaba, pues según yo entendía, estaba aprendiendo a ser poeta.

Sólo unos años más tarde descubrí que existían diccionarios de la rima y que bien pude haber evitado hacer el mío. Después de Ricardo Miró, ya en tercer año, me encontré con Bécquer; luego empecé a imitar sus rimas. Andando me ilusioné con Rubén Darí. Su libro "Azul" me pareció lo más bello del mundo. Y ya, casi al concluir mis estudios de magisterio, encontré a los poetas chilenos nuevos. Durante la guerra mundial, tuve la oportunidad de hallar el "Romancero Gitano" y desde entonces me quedó un sabor lorquiano en ciertas cosas que escribo, sobre todo cuando utilizo el verso octosilábico. El último poeta que vi en la escuela fue el camarada Pablo Neruda.... Yo todavía no era camarada.... lo advierto. Pero de verdad nunca me gustaron ni el "Hondero entusiasta" ni "Residencia en la tierra", sino sus 20 poemas de amor, y su canto a Stalingrado. Para proseguir mis estudios de poeta le agregué a lo imitado y aprendido un poco de Manuel y de Antonio Machado, un tanto de Juan Ramón Jiménez, y de otros más, extranjeros y nacionales, que no menciono. Pues bien, una fiebre de poesía me fue arrojando como una manta cálida, bajo las lluvias de octubre, y desde entonces me gustó el oficio de poeta.

Pueden decir, pero la poesía no es la versificación. Es cierto. La versificación, el metro, la rima, y luego la metáfora, el estilo, son el

molde. Pero a juicio mío, el aprender estas cosas, viene a ser la iniciación en el oficio de hacer poesía. Aunque hay quienes creen que se puede ser abañil, sin entender de plomada y de resistencia de materiales. Por eso, algunos poemas parecen no tener comienzo ni fin, y algunas pinturas contemporáneas, lo mismo da mirarlas cabeza para arriba, que cabeza para abajo.

En mi ejercicio, sin embargo aprendía otras cosas a más de la verificación necesaria. En realidad me familiarizaba con la poesía; afinaba los sentimientos; descubría el estilo; hallaba los elementos del arte; aprendía a ver la realidad de la vida a través de los cristales de la estética, y me animaba a expresar la belleza. Es decir, me dedicaba a la poesía.

Se me dirá, pero hay algo íntimo en el poeta, su sentimiento y su inteligencia, con los cuales nace, y lo cual no se aprende. Hay algo de cierto en esta afirmación, aunque sentimiento e inteligencia no se heredan como el color de los ojos, sino que son factores muy complejos que se desarrollan en el medio social, según sea el caldo de cultivo, y promovidos esencialmente por la civilización, pues sentimiento e inteligencia tenían, también los hombres primitivos y no dieron poetas.

Por otro lado, todos los hombres tienen sentimientos e inteligencia, ¿esto es acaso un privilegio de los poetas? Luego entonces, todos los hombres podrían ser poetas, podrían ser Whitman, Lope de Vega, Maiakovsky? Eso pueden preguntar.... Cada uno de esos grandes autores fueron producto de una época determinada, de la cultura anterior de los pueblos. Puede describirse la cuestión como si toda la sociedad en un momento dado, fuera como la fuerza ígnea de la tierra, que en un momento escoge un sitio para hacer estallar un volcán. Pero el volcán tiene su explicación y es el efecto, no la causa.

En realidad, el artista, a través de los tiempos ha sido un ser que ha gozado de condiciones muy especiales, dentro del conglomerado social. El artista se ha producido, sólo dentro de esas condiciones promovidas por leyes poderosas, fuera del alcance de la voluntad de los propios artistas.

En la medida en que los pueblos han ido rompiendo las castas, el arte ha ido alargando su base de sustentación, y si bien en tiempos del esclavismo y del feudalismo, los poetas eran "hechura de los dioses", también eran obra de los dioses, los faraones, la aristocracia conservadora griega, y más tarde los reyes y los señores feudales. Pero con la destrucción de esos regímenes, con el florecer de las ciencias y el aparecer del capitalismo primero y del socialismo, después, nuevas fuerzas populares surgen, la instrucción se hace extensiva a más y más sectores, y las clases nuevas, toman en sus manos un poco del fuego de los dioses,

que no es otra cosa que el fuego del poder, del dominio del Estado, de la economía y de la cultura, y entonces "nacen" más poetas y pintores; novelistas y músicos; directores de orquesta y dramaturgos.

No obstante, mientras existan las clases sociales; mientras una clase, la que tiene en sus bolsillos la riqueza obligue a la otra, la que trabaja, a permanecer todo el día con el yugo en la nuca, no tendrá el pueblo, tiempo ni ánimo para hallar aquel "fuego divino" que convierte a los hombres en artistas.

Este concepto, también es aplicable al desarrollo universal de la cultura. Las metrópolis europeas, que por siglos han sojuzgado a los pueblos de Africa, América y Asia, han inventado el mito de la "civilización occidental". Uno de los fines del coloniaje consistía en ocultar al mundo la sabiduría de los pueblos oprimidos para justificar el hecho de que estos pueblos estaban destinados a la producción de materias primas, al igual que en la Grecia de Platón, los esclavos estaban destinados a las tareas más sórdidas. El coloniaje atrofia el desarrollo cultural; impone su ideología; castra el pensamiento nacional. China, por ejemplo, fue una de esas víctimas. Pero cuando los pueblos se liberan, entonces nos damos cuenta de todas las mentiras de los colonizadores que hicieron pasar como bárbaros a los pueblos que fueron capaces, 2000 años atrás, cuando los europeos vivían en tribus, de tener filósofos como Tensí y Yang-Chu, que negaban ya la inmortalidad del alma, los poderes sobrenaturales y que afirmaban que los delincuentes no nacían como tales, sino que eran el producto del hambre y de la miseria.

Los que detentan el poder no son nada sordos. Ellos tratan de evitar, por todos los medios que los trabajadores hagan de las cuestiones culturales una necesidad más. Porque esa necesidad, para ser satisfecha, tiene que expresarse en un aumento de su salario, y hablarle de aumento de salarios a los ricos es peor que mentarles la madre.... Es por esta razón, que "han nacido" tan pocos poetas, violinistas, dramaturgos y bailarines, entre los peones agrícolas de los ingenios de azúcar y de las bananeras.

Pero se puede argumentar en el sentido de que nuestra tesis no es cierta, por cuanto en Panamá los hijos de los terratenientes y señores burgueses, no son ni poetas ni escritores, o que cuando lo son, resultan mediocres o malos. Es cierto. Esto no quiere decir que las clases dominantes panameñas hayan dejado de lado el dominio en el campo de la cultura. No otra cosa es la lucha en la Universidad; la influencia maligna del Punto Cuatro en los rumbos de la educación; la determinante influencia en la prensa, en donde hay una docena de periodistas, que si bien provienen del pueblo, tienen el alma vendida al diablo, y la negligencia de los gobiernos en cuanto a la educación popular se refiere, pues se da el caso, por ejemplo, en Veraguas, en donde son menos los niños en edad escolar que asisten a los escuelas que los que no asisten.

Y si bien, en el esclavismo había un señor Platón, que quemaba libros, hay en nuestro medio ministros, que sin ser sabios, como el genial ateniense, no obstante, superan a aquel en punto a incineración de libros.

En realidad, en Panamá, y sobre todo, después de nuestra separación de Colombia, nuestros artistas, no vienen de las capas poderosas de la sociedad, sino de la clase media. Demetrio Herrera, Demetrio Korsi, Joaquín Beleño, Roque Cordero, Manuel Cedeño, y tantos otros, lo demuestran. Pero esto no ha sucedido con el visto bueno de las clases dominantes, sino a pesar suyo, y es el signo de los nuevos tiempos.

Porque es cierto que los ricos ven ya tan corto el momento que les resta para seguir rumiando el queso de sus privilegios, que no les preocupa, otra cosa que robar, explotar y comer.... desprecian las manifestaciones del arte y del espíritu; se contentan con una película de vaquero y una novela de la televisión, porque todo lo demás no produce dólares.

Esto es prueba de corrupción de clase, de bancarrota. Es que, como queda dicho, con el desarrollo social, el arte amplía su base. Y cuando en este andar, las clases poderosas económicamente sean barridas, se desatarán al fin, los nudos que por tantos siglos mantuvieron amarradas las gargantas del pueblo y entonces más hombres cantarán, más niños danzarán, más campesinos escribirán décimas y los guaymíes podrán hacer esculturas monumentales, no soñadas ni por Rodin.

¿Querrá entonces decir, que aparecerá una sociedad de poetas? En cierto modo y diciéndolo metafóricamente, sí.... Así será. Una sociedad en donde todo mundo tendrá algo de poeta. Pero dicho concretamente, quién ha pensado que la sociedad es tan tonta; como para convertir a todos los hombres en poetas, cuando es necesario la pluralidad de profesionales para hacer posible la educación?

Por todas estas razones, yo soy de los que opinan que el poeta se forma en la sociedad, y que, desde luego, no tiene ningún origen misterioso ni divino.

Y puestas así las cosas, veamos el otro asunto: la discusión eterna entre artistas se reduce a si el arte debe tener una trascendencia social o puede estar al margen de las clases sociales, del desarrollo histórico. En fin de cuentas, si el arte conlleva obligadamente una tendencia o no. El arte siempre expresa una idea. Las ideas se forman en la cabeza de los hombres. Los hombres pertenecen a la sociedad y dentro de ésta a determinadas clases sociales. Cuando un literato crea una obra, desde luego, no se traza previamente un juicio de si su obra expresa o no un sentimiento de clase, contiene o no una tendencia. Pero una vez creada, ésta no se puede escapar de la tendencia que la indujo. La tendencia está allí claramente expuesta, o resalta, independientemente de los deseos

del autor. Por ejemplo, Balzac, se autotitulaba, el escritor del viejo orden, no obstante su obra se le iba de las manos, y las nuevas fuerzas del pueblo francés actuaban sobre el autor de la "Comedia Humana", para que sus novelas fueran, no otra cosa que el vivo retrato de una clase que se desmoronaba.

Si faltaran argumentos para desenmascarar lo inútil y vacío que resulta el arte que se titula de arte sin tendencia, puro, al margen de las clases, etc., sólo nos bastaría con mostrar el inmenso legado universal, para percatarnos que ha durado, lo que representó fielmente la vida de los pueblos, sus grandes pensamientos, éxitos y fracasos. Nos bastaría tan sólo con mostrar El Quijote.... ¿puede haber en la historia de la literatura universal obra de mayor tendencia?

Pero cuando nosotros, en nuestros cuentos decimos, por ejemplo: "El Gobernador con una mano se rascaba la panza, utilizando la otra para trazar una firma analfabeta".... nos acusan de hacer alusiones y comentarios apasionados...., en torno a la corrupción y voracidad de funcionarios públicos, los cuales interrumpen y destruyen el equilibrio formal.... el formalismo! Stendhal se burla del clero, llama a la burguesía por su nombre. Pero si uno de nosotros se refiere en iguales términos a la burguesía criolla y a sus vicios, entonces se verá acosado por la crítica "pura" que le tilda de rebajar la condición del arte.

Toda obra de arte, para su estudio, se divide en los dos aspectos de forma y contenido. Tiene que haber una profunda compenetración entre los dos aspectos. Cada rama del arte, además, tiene sus elementos propios: la pintura, los colores y la forma; la música, el sonido y el ritmo; la poesía, la palabra y el metro.

La forma es el vehículo, el traje que viste a la muchacha hermosa. Pero hay quienes quieren sólo el traje, sin la muchacha. Yo, particularmente me inclino por la muchacha con el traje.

Cuando hablamos de forma tenemos que pensar en técnica, estilo. Técnica son las leyes del arte; el estilo, es el gusto, la personalidad del autor. Ahora bien, la belleza la captamos a través de sensaciones. Las sensaciones brotan de la experiencia, y en nuestro cerebro se transforman en ideas. Un color al lado de otro, una línea en contraste con otra, nos producen sensaciones simpáticas o antipáticas.

Por qué razón, una cosa nos parece bella y nos deleita? Los artepuristas, que limitan la función del conocimiento, afirman que esto es misterioso e imposible de conocer. Pero en realidad, a juicio nuestro, las cosas nos parecen bellas, porque manifiestan vida, son útiles y necesarias para la convivencia social y el progreso.

Una gota de rocío es bella, por cuanto es signo de vida, de frescor, de amanecer. Una gata muerta en un callejón es fea, porque ya no es útil, ni para ella misma ni para la gente.

No es que los hombres hacemos un análisis pormenorizado y mecánico en cada momento, para luego sentir una agradable sensación de las cosas, sino que las intuimos, que hacemos una asociación eléctrica, que tenemos adocenadas en nuestra conciencia decenas de miles de categorías de lo bello, que hemos clasificado y almacenado a través de las infinitas reacciones frente al medio natural y social que nos rodea en el proceso de nuestro crecimiento espiritual y moral.

Pero lo feo también juega un papel en el arte, y sobre todo en el arte realista. Cuando el escritor lleva lo feo a su arte, lo hace movido por las contradicciones sociales que tienen siempre al lado de lo nuevo y de lo caduco, lo bueno y lo negativo. Y la belleza de la obra de arte, en todo caso, viene a ser producida por el efecto simpático que produce en el hombre la superación de la contradicción, en donde lo nuevo vence a lo viejo, y lo positivo a lo negativo. Y esto es la esencia del realismo socialista, que ya no sólo es la representación fiel de la vida, sino la transformación de la vida a planos de insospechados progresos.

Los artepuristas, sin embargo, sostienen que en fin de cuentas, el arte debe reducirse a las sensaciones. Una pintura gusta, porque produce sensaciones agradables. Pero "un arte que nos procura tan sólo de ese modo sensaciones simpáticas, dispuestas lo más sabiamente posible, sólo nos daría una pura abstracción de las cosas y del mundo, pero la miel dulce, extraída de la flor no sustituye, no obstante a la flor".

Nosotros, los partidarios de un arte de tendencia, comprometido con el desarrollo de la sociedad y realista, consideramos que los artepuristas al convertir lo que es un medio, la forma, en un fin, limitan su propia creación, la mecanizan, la deshumanizan y se estancan, convirtiendo su arte en artesanía, virtuosismo, malabarismo, de donde viene a resultar, porque se queda atrás de lo nuevo que surge en la sociedad, un arte decadente, regresivo y reaccionario.

Y entonces podemos advertir, que detrás de su inocente formalismo, se asoman las orejas de burro de una tendencia; la tendencia que niegan, pero que en todo caso pugna por mantener el arte alejado de las masas, convertirlo en manjar de los ricos, darle el carácter de misterioso o de divino, y sostener que lo que acontece no es que dicho arte sea insulso, sino que las masas no están preparadas para comprenderlo o sentirlo.

Prueba de que el artepurismo es arte de tendencia, y de tendencia reaccionaria, la da el inusitado interés del Departamento de Estado Yan-

qui, por favorecer el arte abstracto y a sus creadores, con becas y exposiciones, en tanto que mantienen cubierto el famoso mural de Diego de Rivera en Estados Unidos, porque Diego era simplemente realista y revolucionario.

Es bueno, sin embargo reconocer que del lado de los artepuristas hay artistas, poetas, y pintores bien intencionados. Hombres ilustres que independientemente de su creación, piensan como patriotas, defienden la cultura nacional, y tienen conciencia de la problemática panameña. Difícil resulta enjuiciar sus obras, por cuanto, en la realidad, no se comparan, en algunos casos con sus propios pensamientos progresivos, sus propias convicciones ideológicas y estéticas.

Pero como decimos, no podemos reducir el arte a pura técnica, ni a puras sensaciones, pues fácil será el descubrir las leyes que expliquen por qué gustan ciertas combinaciones de colores y ciertas formas, y luego, crear una máquina electrónica capaz de pintar los más interesantes cuadros abstractos, y ya no serían necesarios los pintores.... desde luego, los pintores del artepurismo....

Para justificar sus puntos de vista, los artepuristas se basan en la música y dicen de ésta que es abstracta por naturaleza, y que los acordes y sonidos, nada nos dicen, nada nos cuentan. Si bien es cierto que la música tiene elementos más abstractos que las demás artes, no podemos construir la poesía, por ejemplo, con elementos ajenos a los suyos. La poesía tiene como base la frase, hecha con palabras inteligibles, que combinadas racional y rítmicamente, nos transmiten ideas, pensamientos. Pero los amigos del artepurismo pretenden convertir a la poesía en sensaciones simples, y por este camino terminan por desnaturalizar las vivencias humanas, por quitarle toda savia viva a la planta, y nos representan un producto químico de quinta esencia, en donde no existen pensamientos coherentes, y en donde a veces, una especie de demencia resalta por doquier, pues es claro que esta poesía no es otra cosa que el efecto, que la alienación capitalista ha producido en el seno de cierta capa de la intelectualidad contemporánea.

Estos poetas son partidarios de la poesía sin idioma. Y por este sendero, con el tiempo se titularán los poetas mudos o tartamudos.

La palabra anécdota, para un artepurista es algo así como la palabra comunista para un cazador de brujas. La poesía no debe tener anécdota. Dicen de un cuento: "es bueno, pero anecdótico". Odian la anécdota. Si un verso dice, por ejemplo: "el ingenio le saca la lengua al peón agrícola con un anzuelo azul..." consideran esto un insulto a la poesía, porque conlleva la anécdota, es decir, el argumento. También los dueños del ingenio sufren de cólera cuando escuchan a un poeta decir que: "el

ingenio le saca la lengua al peón agrícola con un anzuelo azul"... De donde se colige, que entre los artepuristas, salvo algunas excepciones, y los dueños de ingenios hay una conjugación conciente o inconciente de intereses, algo así como una especie de "United Fruit Company" de la cultura.

Si bien la poesía no puede ser relato ni cuento, ni manifiesto a secas, es inconcebible su existencia sin que trasmita un pensamiento. Y repasando la historia universal de la poesía, podemos ver que ha quedado tan sólo lo que reflejó el pensamiento de la época, la que transcribió las grandes luchas de los pueblos, y que Virgilio, Dante, Pushkin, Milton y otros, nunca se sintieron avergonzados de la anécdota.

Cuando pase la historia, nos gustará saber qué quedará de todos estos años de arte puro.... pero olvidaba, que para los artepuristas la historia no cuenta.

Ahora bien, dentro de los partidarios del arte social hay quienes menosprecian la forma, porque consideran que el contenido lo es todo. Estos no son los mejores representantes del realismo, sino los que no representan la escuela realista, porque pretenden convertir el arte en simple propaganda, y consideran necesario uniformar el estilo al punto de hallar moldes únicos, y por ese mismo hueco se encuentran con los artepuristas mecanicistas, hacia el atolladero. Pero este sería asunto para otra charla.

Para concluir decimos que nuestra obra, algunas expresiones serán presentadas al público en este momento, adolece de defectos técnicos, formales, explicables, porque carecemos de una formación universitaria. Nos presiona la estrechez del medio; el tiempo libre de que disponemos, ni es mucho ni es libre, aunque según cuentan por allí estamos bajo el palio de la civilización occidental y del mundo libre.

Ser poeta, escritor o pintor en Panamá, es un heroísmo. Más fácil resulta ser boxeador o jinete, y merece mayor atención de nuestras autoridades y de la prensa.

El Canal de Panamá nos ha obligado a tener una concepción materialera comercial de las relaciones sociales. El imperialismo no sólo nos ataca en la estructura económica, sino que aparea a ello la agresión cultural, pues en cierto modo somos una especie de semi-colonia. La agresión cultural trata de adocenar nuestras mentes, para hacer de Panamá un estado libre asociado; para acostumbrarnos a nuestra condición de base militar para sojuzgar e invadir a otros pueblos hermanos, con la idea estúpida de que es posible pintar cuadros abstractos en el momento en que una bomba atómica se reviente sobre el istmo.... La agresión cultural pretende cortar la raíz de nuestro idioma, destruir nuestro fol-

lore y corromper la cultura nacional....claro es que no lo lograré, porque tenemos de nuestro lado a Ricardo Miró, a Amelia Denis, a Demetrio Korsi y a Demetrio Herrera, sobre la arena en la cual derrotaremos a los boxeadores del artepurismo....

Víctima de este atropello, en cierto modo invisible, surgimos los artistas y escritores panameños de los nuevos tiempos y levantamos la bandera de una cultura nacional, revolucionaria y popular.

En este panorama los partidarios del arte puro deben ubicarse, y nosotros somos partidarios, a pesar de las diferencias ideológicas, de que, como dicen los amigos chinos, florezcan cien flores. A su debido tiempo el pueblo recortará la maleza que haya de lado y lado.

Nuestra literatura, es un peligro para la reacción. Es cierto. Por eso, en estos días, cuando un grupo de jóvenes poetas recitaron en mi Santiago natal, un par de poemas realistas, se formó la corredera en la Provincia. Y como unos días después casualmente se incendiaron unos cañaverales en los ingenios, el servicio de inteligencia estuvo averiguando qué relación podían tener tales incendios, con los encendidos poemas declamados en tierras de Urracá, de Gonzalito y de Polidoro Pinzón.

Pero, si en lugar de poetas realistas, hubieran participado los camaradas artepuristas de Panamá, a no dudar, las autoridades locales hubieran aplaudido hasta fallecer, aunque hubieran entendido del asunto, lo que de ello habrían entendido los monos....los terratenientes hubieran brindado succulentos sancochos de gallinas, y el servicio de inteligencia hubiera podido dormir a piernas sueltas, porque según se ha descubierto, el arte puro no sirve para quemar cañaverales. Eso es todo. Esa es la fundamental diferencia.

Jueves 28 de Marzo de 1963